

# En manos

1- (B)



## De mi ángel.

Beatriz Rodrigues Bastos

3º Eso – I.E.S Señor de Bembibre

Una vez más, coges esa cuerda que no para de susurrarte, indiferente, todo lo que no querías escuchar.

Creíste subirte por última vez a aquella silla de madera; mas eso ya había sido hace tanto tiempo que el reloj ya parecía haber empezado a preguntarse que hora era.

Tic tac, te quedaste en blanco nuevamente, tic tac, la cuerda abraza tu cuello con calidez para que no temas, tic tac, respiras hondo y cierras los ojos para entregarte a la cruel puerta que te hará sentir dolor antes de que por fin, puedas entrar dentro de ella, accediendo a lo que tanto esperabas, para poder volar por tus deseos, haciéndose realidad, aunque fuera tan solo una mera ilusión.

-No.- Dices arrepentida una vez más.

Quieres sentarte a pensarlo, pero tus piernas ya se empezaron a mover involuntariamente hacia el aseo.

Tu cuerpo prefiere relajarse en un recipiente lleno de las lágrimas del cielo, pero tú estás convencida de que no cambiará nada.

En efecto; tu corazón estaba rasgado y lleno de las espinas de la flor que estaba habitando en tú interior, dejando salir sus raíces mediante el rasgado de tú piel.

Sabes que duele pero estás demasiado apagada como para intentar cualquier cosa.

Deseas salir del ahogo entre la pena de aquel suelo estrellado; corres rápida e incontrolablemente hacia la esquina donde habías derramado ya demasiada agua de aquel color pasión tan intenso.

-Shhh..- Susurra una dulce voz en el ambiente; tú, no sabes lo que pasa, pero estás segura de aquello había indagado en las heridas, dándoles una suave caricia y un breve descanso del dolor.

Lo crees imposible, pero lo notas tan real que sería complicado dudar de ello.



Tu propia sombra se había levantado de las tinieblas para darte un abrazo tan cálido y dulce que por poco aquel órgano tan dañado que tú tenías, casi se derrite.

Un dulce olor envuelve el ambiente y te empiezas a sentir bien, es tan agradable...¿Pero por cuánto tiempo?. Esas duras palabras interrumpieron aquel descanso, para abrir paso a un dolor agudo que parece insoportable.

Insoportable hasta que, casi siendo un milagro, tu ángel de la guarda, baja y extiende su mano hacia ti.

Lo sientes tan suave y calido que por un momento creíste que era...

¡Ups!, tenías razón, mamá venía al rescate con sus blancas alas y su alma tan pura como el agua de un manantial sagrado.

Tan sólo con su mirada, ya supiste que quería decir. Y te elevó, con cuidado, y te abrazó, y te dijo lo mucho que te amaba, y todas las cosas hermosas que se le pueden decir a una persona y más.

Ahora, ahora es cuando debes volver a confiar, porque aunque no lo creas, siempre va a haber ese guardián que velará por ti.

No es nada personal, pero, esto va por todas las mujeres. Que son hermosas, y que sin dudarlo, extendería mi mano para consolarlas.

Porque son únicas y merecen todo y mucho más. Como todos los habitantes de este mundo.

Quiero terminar esto con un "Te amo", porque aunque no me conozcas, eres una preciosa gota más en este pedacito del enorme océano del que mucho desconocemos, pero, no por mucho menos, pasas desapercibida hermosa.